

3

Breve recorrido histórico por los modelos de campamentos y colonias de verano

Dadas sus “singulares” y tradicionales características; alejamiento temporal de la familia, intensidad de la experiencia (y dimensión colectiva de la misma) y reducción de los condicionantes externos sobre la actividad¹, los campamentos representan la actividad infantil y juvenil que más habilidades requieren de los animadores/as o monitores/as. Un modelo que empezó como movimiento sanitario y regenerador, sirvió de plataforma adoctrinadora y, posiblemente, siga ejemplificando hoy por hoy y en sus múltiples versiones: colonias urbanas, campamentos en el extranjero, campus deportivos o granjas escuelas, el paradigma de educación en el tiempo libre. Antes de adentrarnos en la exposición y el análisis de la información recabada y elaborada en torno a las actividades, la participación o los lugares de estancia, repasaremos sucintamente su evolución histórica desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.

El objeto de este estudio exploratorio no es una escrupulosa revisión histórica. Tampoco una reconstrucción precisa de la historia de las colonias escolares, de los campamentos de la OJE o de las organizaciones juveniles que tradicionalmente han aplicado este modelo de actividad a su actividad de tiempo libre y a sus fines pedagógicos. Como análisis de la situación actual de un fenómeno en su totalidad; los campamentos y las colonias de verano, la perspectiva histórica es aquí el contexto y el pretexto más que el contenido.

En España podemos hablar de tres grandes periodos que marcan el devenir y la existencia de la actividad campamental y colonial². El primer periodo abarcaría

1 Puig Rovira, Josep M^a y Trilla Bernet, Jaume. La Pedagogía del ocio, Ediciones Laertes, Barcelona. 1996.

2 Trilla. Jaume. La educación en el tiempo libre en Cataluña. Una mirada descriptiva y proyectiva. Ponencia del 2º Congreso Perspectivas de la educación en el tiempo libre. Barcelona, abril 2007.

desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil, momento en el que aparecen las primeras prácticas de lo que hoy llamaríamos educación en el tiempo libre, y donde nos centraremos en los hitos que fueron marcando el desarrollo de las colonias escolares. El segundo representa alrededor de 40 años (de 1937 a 1977, por situar dos fechas) de campamentos doctrinarios y paramilitares; las actividades del Frente de Juventudes y la OJE. Paralelamente, al final de este periodo comienza a recuperarse el escultismo, abriéndose el abanico, y por tanto la oferta de actividades de tiempo libre y de instituciones juveniles que emprenden campamentos y colonias de verano, como las entidades de la iglesia católica y el surgimiento de los esplais. El tercer y último periodo, optando por el criterio más fácil de contexto político³, tiene su punto de arranque en el restablecimiento de la democracia y desemboca en la actualidad, donde aparecen las empresas de tiempo libre, se consolida la educación en el ocio y los campamentos se adaptan a la lógica del mercado.

Sirva este rudimentario esquema como guía y presentación de la breve reseña histórica que pasamos a desarrollar.

3.1. Las colonias escolares

Las colonias nacieron como movimiento higienista, como una fórmula o modelo para dar respuesta a la pésima situación física de los niños y las niñas de las clases urbanas más humildes. Hacia el último cuarto del siglo XIX los problemas de las grandes ciudades españolas se multiplicaban. Día a día, miles de personas llegaban masivamente de las zonas rurales, conformando barrios enteros donde no era raro ver deambular sin rumbo a una infancia desprotegida. En un escenario económico y moral ruinoso y apático, los esfuerzos higiénicos y regeneracionistas chocaban con los nulos recursos administrativos existentes⁴. Por tanto, los nuevos movimientos pedagógicos europeos, preocupados por la educación integral, por las malas condiciones de las escuelas y por difundir unos mínimos preceptos higiénicos y modificar unos erróneos hábitos de vida⁵, tuvieron que apoyarse, para sus inicios en el territorio español, en acciones caritativas y en personalidades benefactoras⁶.

Un ejemplo destacadísimo de estos apoyos privados, lo encontramos en las colonias escolares organizadas por Las Sociedades Económicas de Amigos del País, organismos culturales no estatales que tenían como fin promover el desarrollo económico. Contaban con una licencia real para constituirse y, si la primera fun-

3 Trilla, Jaume. La educación en el tiempo libre en... op. cit.

4 Rodríguez Pérez, Juan Félix, Las colonias escolares municipales madrileñas (1910-1936). Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Educación. Madrid (2001).

5 Rodríguez Pérez, Juan Félix, Las colonias escolares municipales madrileñas (1910-1936). Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Educación. Madrid (2001).

6 Este es el caso de las Sociedades Económicas de Amigos del País, que, mediante suscripciones públicas, obtuvieron los recursos económicos suficientes para desarrollar diversas colonias escolares en Barcelona y Santiago de Compostela (1893).

dación de una Sociedad en España fue en 1765, a principios del siglo XX ya se habían constituido 63 sociedades en las principales ciudades del país.

En este contexto se estaba fraguando la posibilidad de una educación fuera de la escuela. Por una parte se extienden por Europa las contribuciones pedagógicas de Rousseau, Pestalozzi y Froebel, basadas en defender una educación que se fundamentara en el desarrollo de los aspectos físicos, morales e intelectuales, y donde la actividad aparecía como una forma de aprender por la propia experiencia en vez de por la transmisión de los demás. Por otra parte, aparece y se empieza a reconocer al juego como gran resorte educativo. Se inicia así la defensa del enfoque integral de la educación, donde el desarrollo armónico de todas las posibilidades de los niños fuese tenido en cuenta⁷. Fueron tomando importancia los paseos, las excursiones escolares, el ejercicio físico, los baños y, como compendio de todas estas actividades y nuevo modelo educativo y regenerador, las colonias escolares.

El retraso en la implantación de las colonias en España respecto al resto de los países europeos, permitió acceder a una práctica acumulada con que los nuevos formatos pedagógicos nos llegaban, fomentando, que desde las primeras experiencias llevadas a cabo, se optase directamente por la expedición en grupo; más costoso pero con mejores resultados⁸. Este es el auténtico inicio de la actividad que hoy conocemos como campamentos o colonias de verano; el paso del sistema de acogimiento o colonia familiar al de convivencia en grupo, una actividad supervisada por personas con conocimientos en materia educativa, intencionalmente educadora y reparadora; planificada y organizada. Sin embargo, podemos encontrar referencias tanto de versiones familiares como de Semi-colonias (o colonias urbanas), eso sí, con un desarrollo desigual y bastante reducido⁹.

Del Primer Congreso sobre Colonias organizado en Berlín por la Asociación para el Cuidado de la Salud (1883), podemos rescatar las siguientes propuestas¹⁰:

- Preferencia por el modelo de profesores sobre el familiar al permitir una mejor supervisión del comportamiento y de la alimentación.
- La dirección debe ser muy competente en materia pedagógica y moral.
- La intensidad convivencial beneficia mucho a los participantes, facilitando el conocimiento y la estima entre profesores y alumnos.
- Con correcta supervisión médica, no suponen ningún peligro.
- Debe practicarse la coeducación.

7 Ídem, pp.

8 Ídem, pp.

9 Ídem, pp.

10 Carnero Peón, Adolfo, Colonias escolares: una historia de objetivos, una historia de realizaciones. Revista Animació, Centres de vacances: prospectiva i història. Institut Valencià de la Joventut. Valencia. 2003.

Es fácil encontrar en estas ideas algunas de las características básicas de las actuales actividades, a saber; intensidad de la experiencia, separación temporal del medio familiar e intencionalidad educativa no formal.

No podemos concretar una fecha exacta para determinar los primeros intentos puntuales de colonias escolares en España. Parece existir documentación sobre expediciones escolares al campo antes de 1864, así como actividades esporádicas dentro del ámbito privado (excursiones los días festivos), y noticias de una colonia escolar en la provincia de Lérida en el verano de 1876. Sea como fuere, nos vamos a detener en la descripción de los condicionantes que favorecieron la implantación de las primeras colonias escolares bien documentadas y organizadas en España, es decir, la creación del *Museo Pedagógico de Instrucción Primaria*.

Creado por Real Decreto en 1882 a imitación de los Museos Pedagógicos Europeos, dependiente directamente de la Dirección General de Instrucción Pública, su función principal era “contribuir al estudio de los problemas modernos de la pedagogía, dar a conocer en España el movimiento pedagógico del extranjero y ayudar a la formación de los maestros”¹¹. A través de este organismo como centro oficial, tuvo que ser una entidad privada; la Institución libre de Enseñanza (ILE) de Giner de los Ríos, la responsable de poner en marcha la primera colonia escolar en España en el año 1887. La ILE encontró en las colonias la plataforma ideal para responder a una de sus mayores preocupaciones: el mejoramiento de la salud y las costumbres higiénicas del pueblo español¹². Y fue el educador e institucionista Manuel B. Cossío, influenciado por las experiencias pedagógicas europeas y por los trabajos y publicaciones de W. Biñón, quien trasladó los métodos y sistemas de las colonias europeas a la hoja de ruta del Museo Pedagógico de Instrucción primaria¹³.

Como obra benéfica, los trabajos previos se centraron en la búsqueda de financiación, tanto pública como privada, y, como proyecto de higiene preventiva dirigida a niños de las grandes ciudades y de familias con escasos recursos económicos, su implantación también fue una respuesta a las malas condiciones de las escuelas. El Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE) se encargó de difundir los beneficios de la enseñanza fuera de las aulas; los baños de mar, el ejercicio físico en la naturaleza o las excursiones escolares. Tampoco podemos olvidar el apoyo económico de la burguesía, dispuesta a acallar el cada vez más importante movimiento obrero¹⁴.

11 Rodríguez Pérez, Juan Félix, *Las colonias escolares municipales madrileñas (1910-1936)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Educación. Madrid (2001)

12 Pereyra, M.: “Educación salud y filantropía: el origen de las colonias escolares de vacaciones en España”, *Historia de la educación, Revista Interuniversitaria*, Madrid, 1 (1982) 145-168.

13 Más tarde denominado Museo Pedagógico Nacional.

14 Ídem, pp.

3.1.1. Experiencia de la primera colonia escolar organizada en España

Los posibles beneficios de los baños de mar y del aire puro, fueron los condicionantes en la elección de San Vicente de la Barquera (Cantabria) como emplazamiento de la actividad. Los primeros colonos, 18 escolares, niños y niñas entre los 9 y los 13 años, fueron seleccionados teniendo en cuenta sus enfermedades: raquitismo, anemia y escrofulismo¹⁵. Por fin el 15 de agosto de 1887, de la estación del Norte de Madrid, partió un tren con los 18 colonos y con dos profesores: se ponía en marcha la primera colonia escolar en España. Para entender la apuesta educativa e higiénica de esta primera experiencia, donde ya encontramos las claves de las modernas actividades campamentales actuales, expondremos tanto los elementos metodológicos y organizativos como el contenido de las actividades realizadas, buscando en todos ellos, aquellos aspectos que se han mantenido en el tiempo; la huella dejada tras 120 años de colonias y campamentos.

3.1.1.1. Autorización paterna/materna y equipaje

Los padres de los colonos elegidos debían firmar un modelo de autorización para que estos pudieran formar parte de las colonias del Museo Pedagógico. En ese documento, junto con las instrucciones previas que debían seguir los participantes, aparecían indicaciones sobre la ropa y el equipaje necesario, así como la merienda del primer día de viaje y el equipo completo del que debían proveerse los colonos. En una hoja antropológica de cada participante, se describían los datos fisiológicos y las anomalías a tener presente, documento que serviría de referencia para contrastar con los mismos datos obtenidos después de la actividad. Evidentemente, aunque ahora las evaluaciones reflejen la opinión de sus participantes y no sus cambios físicos, las formas organizativas descritas se han mantenido. Y en los actuales campamentos de verano, promovidos tanto por entidades sin ánimo de lucro como por empresas privadas o instituciones públicas, siguen apareciendo las autorizaciones, las fichas médicas, el equipo recomendado o la indicación de llevar comida para el primer día de viaje. Este comentario puede parecer anecdótico, y de hecho lo es, pero refleja las bases de un modelo de actividad, que, en cierto modo peculiar e iniciativo, se ancla en el viaje (en todos los sentidos) de un grupo de menores de edad con unos educadores fuera del medio familiar y geográfico habitual.

3.1.1.2. Desarrollo de la actividad

En palabras de Manuel B. Cossío: “no se debe olvidar que en el coche comienza la acción educadora de la colonia, y que ésta no es más que una forma distinta de la misma escuela”¹⁶. Es decir, desde el mismo momento que se inicia el trayecto al

¹⁵ Ídem, pp.

¹⁶ Ídem

lugar donde se desarrollará la actividad, cuando suben al tren los 18 colonos, se debía comenzar con las actividades lúdicas y educativas, actividades que, volviendo a B. Cossío, “fueron conformándose en algo continuo y que sin esfuerzo iban instruyendo continuamente a los pequeños participantes”¹⁷. Esta forma de interacción educativa desde el primer instante y de forma incesante en cuanto se encuentran los educadores con los participantes; herramienta de acogimiento, podría aparecer en la actualidad en cualquier decálogo, buena practica o libro de estilo de muchas entidades dedicadas a los campamentos o colonias de verano.

Además de restaurar y mejorar la salud, entre los objetivos de la primera colonia estaba ejercitar las energías mentales¹⁸. Así que de forma ocasional, y mediante el juego y/o tareas agradables, las lecciones sobre geografía de la zona fueron desarrollándose a través de las preguntas que los niños y las niñas hacían durante el día.

Parece obvio que una de las medidas más importantes para completar los objetivos higiénicos fuese el baño diario de todo el cuerpo con jabón. Y, digamos como “tratamiento educativo de la cotidianeidad” (Trilla 1985), el “personal técnico”¹⁹ vigilaba los baños y daba indicaciones correctas de su uso. Además, los primeros días funcionó el ejemplo como recurso metodológico, pues los profesores fueron observados por los colonos mientras estos se aseaban. Tenemos que entender que a pesar de que eran participantes dispuestos al esparcimiento, primero necesitaban adquirir una rutina consistente de hábitos saludables. Sumado al primer baño matinal, después de comer se lavaban la boca con quina y las manos con jabón antes de la cena.

Las excursiones y salidas por los alrededores eran otra de las actividades diarias, dejando para el final de la colonia, cuando los niños y niñas estaban físicamente mejor gracias a una buena alimentación, las caminatas más largas. De tal forma, el último día de estancia se realizó una excursión a pie de 40 kilómetros, indudablemente, un hecho posible gracias al robustecimiento físico general²⁰.

La redacción de un diario representaba la parte intelectual de los aprendizajes, una forma de recordar lo aprendido día a día. A esta tarea se sumaron las explicaciones de los maestros sobre estrellas y constelaciones, las fases de la luna, las mareas, los vientos, el análisis del barómetro y del termómetro y el manejo de la brújula. Pero el papel de los educadores no se restringía a dichas explicaciones teóricas y a la vigilancia, participaban como uno más en los juegos, prolongando la actividad educativa a los momentos de esparcimiento; dinamizando los juegos, enseñando a respetar sus reglas y fomentando el respeto entre los compañeros.

Este sintético repaso a los aspectos metodológicos y a las actividades que más y mejor reconocemos como mínimo común denominador de las actuales actividades estivales, ponen en evidencia el valor educativo de una actividad que, por

17 Ídem

18 Ídem

19 Ídem

20 Ídem

la novedad que representaba, se convirtió en una apuesta desinteresada por otro tipo de educación no formal y de recurso social antes siquiera de que estos conceptos existieran formalmente y tal y como los entendemos ahora.

3.1.1.3. Resultados de la primera colonia escolar

En términos generales, los resultados fueron calificados de excelentes²¹. Destacaron las mejoras en el estado físico, con un notable aumento de peso; de 1.10 kilogramos a 4 kilos, y con un incremento de la altura cuatro veces mayor que el crecimiento medio que se produce a estas edades. Durante los siguientes tres meses tras finalizar la colonia, los participantes se reunieron tres veces por semana para realizar la memoria final de la actividad. Los miembros del Museo, incluido su Director M. B. Cossio, ayudaron en la redacción final, una tarea que facilitó a los colonos a sistematizar lo aprendido, dar forma al pensamiento y relacionar las múltiples observaciones compartidas.

Como ensayo de colonia, el proyecto demostró que era posible superar las dificultades económicas y de emplazamiento. Posiblemente el número de participantes (18) ahora nos pueda parecer escaso, pero tengamos en cuenta la apuesta por una novedad metodológica, donde, por primera vez en España, se pusieron en práctica los principios educativos del juego, la relación educador/educando fuera de las aulas, los beneficios del contacto con la naturaleza y la separación transitoria (y en grupo) del medio familiar.

3.1.2. Las colonias infantiles granadinas

Pronto, los buenos resultados obtenidos por la primera experiencia del Museo Pedagógico llamaron la atención de asociaciones e instituciones filantrópicas. Y más aún, cuando en 1892 el Ministerio de Fomento declara de utilidad la iniciativa educativa²², invitando a entidades y corporaciones a su promoción. Un ejemplo reseñable, como puntualizamos en la presentación, fue la *Real Sociedad Económica de Amigos del País*, en este caso, de la ciudad de Granada, dispuesta a proteger y amparar a los niños pobres de las grandes ciudades.

Para dar comienzo al proyecto, la Sociedad convocó en el año 1889 un certamen con la siguiente y estimulante propuesta: "*Cómo podrían plantearse en Granada las colonias escolares*"²³. La ganadora del concurso de ideas fue Berta Wilhelmi, que, elegida para dirigir la actividad, tuvo que convencer a la institución para que el grupo de participantes se conformara con infantes de ambos sexos.

21 Ídem

22 Real Orden de 26 de julio de 1892. Gaceta de Madrid de 27 de julio. Tesis coloniales

23 Ídem

Habitual de importantes congresos y adepta al movimiento institucionista²⁴, Berta Wilhelmi recordó y rotuló las palabras de W. Bión en el congreso de colonias escolares de 1885, donde afirmaba que la experiencia le había demostrado que la conducta de los niños y las niñas era mejor cuando estaban reunidos que cuando se relacionaban separadamente.

En la organización y desarrollo de la colonia se siguieron las pautas del ensayo del Museo Pedagógico; se rellenaron las hojas antropológicas, y tanto a la salida como a la llegada se tomaron las medidas de peso, altura, circunferencia mamilar y dinamometría de todos los componentes. Sumadas las concesiones económicas de la *Real Sociedad Económica de Amigos del País*, del Ayuntamiento de Granada, de la Diputación Provincial y de la suscripción pública abierta a tal efecto, se alcanzó la cifra de 1.658 pesetas. Suficientes para que en los primeros días de agosto de 1890 se trasladaran 9 chicos y 9 chicas a Almuñecar para llevar a cabo la colonia. Acompañándoles, acudieron dos sirvientas, un director para los participantes varones, la directora y, sirva como curiosidad, los dos hijos de esta que participaron como “colonos de pago”²⁵.

La actividad se prolongó durante 26 días, donde además de las estrictas reglas de higiene y de las sustanciosas comidas diarias, sobresalieron las excursiones a los cerros y las playas cercanas, así como la escritura del diario, las explicaciones de los maestros y la lectura, por parte de la directora, de cuentos infantiles y párrafos de obras de interés general.

Los resultados volvieron a demostrar la eficacia del nuevo modelo de actividad infantil. Entre los logros educativos que destaca Berta Wilhelmi en su *Memoria de la primera colonia escolar granadina*²⁶, encontramos la amplitud del círculo de ideas de los componentes de la expedición, la adquisición de hábitos saludables para la salud, el respeto por la propiedad ajena, el orden, el amor por el trabajo, el compañerismo y la solidaridad entre ambos sexos.

3.1.3. La Sociedad de Colonias Escolares de Vacaciones de Granada

El éxito de la primera experiencia empujó a la incansable directora a promover y constituir, junto a su marido y otras personas interesadas en el proyecto, una junta provisional de colonias, entidad que impulsó una segunda colonia en el año 1891. El tercer paso fue aglutinar aún más los esfuerzos y, en 1892, diversas instituciones granadinas preocupadas por la mejora de la salud y de la educación de los infantes más desvalidos, fundaron la Sociedad de colonias de vacaciones de Granada²⁷. De esta forma se aseguraba, por lo menos, la organización de una colonia escolar anual.

24 Ídem

25 Ídem

26 Granada, Imprenta de Indalecio Ventura, 1891.

27 Ídem

Hasta 1897, último año del que se tienen noticias de la Sociedad como promotora de colonias, sus actividades no se interrumpieron. El trabajo más audaz de los miembros de la institución era aunar y recabar recursos económicos de cuantas entidades y particulares quisieran aportar ayuda. Poner en marcha cada verano la actividad se revelaba como un reto, la plasmación de una idea de la que se beneficiaban los niños y las niñas que tuvieran la suerte de ser elegidos y elegidas. A partir del año 1901, no consta información documental que confirme que la *Sociedad* granadina continuase organizando colonias escolares.

3.1.4. La colonias escolares organizadas por el Ayuntamiento de Barcelona

Comprobada la repercusión de las colonias escolares organizadas en Barcelona por la *Sociedad económica de Amigos del País*, el Ayuntamiento de la Ciudad Condal, en 1906, aprobó la creación del servicio de colonias para los escolares de la ciudad. Durante algunos años convivieron las colonias del Ayuntamiento y de la entidad privada (fundadora en Barcelona de la actividad extraescolar), sin embargo, poco a poco las actividades de esta última dejaron de rivalizar hasta desaparecer por completo.

La cantidad económica consignada por la Corporación Municipal ascendió a 15.000 pesetas, suficiente para organizar seis colonias, tres de niños y tres de niñas, con 20 plazas para cada una y durante todo el mes de agosto. La estancia se formalizaba a través de una contrata, donde el Ayuntamiento pagaba a un particular una cuota estipulada para el alojamiento y la pensión diaria de los participantes. Asimismo, las colonias eran visitadas por una *Comisión Inspectora* al menos una vez durante el desarrollo de la actividad, comprobando de esta forma el buen funcionamiento de la misma. Por lo tanto estamos ya ante un modelo público y “moderno” de colonia, donde los elementos caritativos y benefactores eran suplidos por la administración como un servicio.

Como en los demás ejemplos expuestos, los resultados de las vivencias coloniales fueron un verdadero éxito, en vista de lo cual, el Ayuntamiento agradeció formalmente los esfuerzos de todas las personas que contribuyeron al “indiscutible triunfo higiénico social obtenido por las colonias escolares en 1906”²⁸. Las cantidades económicas destinadas al proyecto se doblaron, y en el verano de 1907, con 30.000 pesetas de presupuesto, se realizaron 12 colonias (seis de niños y seis de niñas) y participaron 300 escolares. Debemos subrayar que ese mismo año, la todavía activa colonialmente *Sociedad Económica de Amigos del País de Barcelona*, organizó ocho colonias con la participación de 200 escolares. Por lo que ya en el verano de 1907, 500 niños barceloneses asistieron a una colonia.

La *Comisión Inspectora* se encargó de establecer el modelo de actividad y los lugares de estancia, seleccionando además a los colonos y a sus maestros.

²⁸ Comisión de higiene de la infancia: Memoria de las colonias escolares organizadas por el excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona en 1906.

Entre las instrucciones generales más innovadoras de la comisión, desglosamos aquellas que, de alguna manera, se han mantenido en el tiempo:

- No se consentiría, bajo ningún concepto, que algún escolar se separe de la colonia para ir a pasar unos días con alguna familia de la población, por respetable que fuese.
- Se procuraría adiestrar a los escolares a valerse por sí mismos.
- Los profesores debían vigilar constantemente a los escolares, cuidando de prevenirles contra cualquier accidente.
- En caso de indisposición de cualquier escolar, debería inmediatamente solicitarse la visita del médico de la colonia y, según su dictamen, uno de los profesores debería acompañar al enfermo, sin pérdida de tiempo, a su domicilio.

El número de actividades se fue ampliando hasta estabilizarse, hacia 1911, en más de 50 colonias y 650 participantes cada año. Los lugares de estancia fueron muchos, eligiéndose aquellas pequeñas poblaciones con grandes extensiones de arbolado y ríos o arroyos cercanos. Y es que desde los inicios de la actividad como servicio municipal, el contacto con la naturaleza fue una variable importante para las sucesivas comisiones de colonias.

Como actividad complementaria de las colonias y protocolo para la pertinente elección de los participantes, se realizó un “macroestudio” médico a más de 5.000 escolares. Coordinados por el doctor Roca, en ese momento Presidente de la Comisión inspectora, un equipo de facultativos elaboró las bases para un conocimiento más preciso de los alumnos, redactando un conjunto de valiosas conclusiones de orden médico, pedagógico y antropométrico, como estudio del estado de salud integral de la infancia. Estos esfuerzos por sistematizar la práctica, llevaron a implantar en 1914 un sistema de elección de los participantes mediante una clasificación en tres grupos; mar, montaña o llanura. El primer grupo se formó con los escrofulosos, el segundo con los anémicos y con los depauperados el tercero²⁹.

Otro hecho importante fue la organización de conferencias destinadas a la formación de los profesores dedicados a dirigir las colonias, otorgando a la actividad extraescolar de un contenido propio y de una formación específica. La primera conferencia versó sobre la orientación pedagógica que se debía seguir en la actividad, mientras que la segunda tenía como objetivo tratar los aspectos administrativos relativos a la organización de colonias por parte del municipio. La última parte de la formación consistía en un breve cursillo a directores y auxiliares acerca de los ejercicios más ventajosos en el campo de la educación física. Como vemos, la importancia del medio, la actividad física y el conocimiento a través de la experimentación (incidencia pedagógica de la Escuela Nueva) eran variables educativas presentes y constantes en el desarrollo y planificación de las colonias.

En 1922 el Ayuntamiento de Barcelona da un paso en la evolución de la actividad; la administración directa. Medida destinada a dotar de instalaciones propias

29 Ídem

a la administración y al servicio. Por lo que en 1923 se realizaron 45 colonias por contrato y 3 por administración propia³⁰, favoreciéndose de ellas más de 1.900 escolares catalanes. Si bien es cierto que en los años siguientes se redujo considerablemente el número de participantes, esto se debió a los esfuerzos inversores en la creación y ampliación de instalaciones, en la creación de intercambio de colonias con el Ayuntamiento de Madrid, y en el envío de grupos a Burgos, Granada y al Sanatorio de la Pedrosa³¹. Finalmente, con la llegada de la República la actividad extraescolar vive su momento de mayor esplendor, logrando, en el año 1931, una participación de 3.283 escolares.

Realmente el modelo seguido por la administración barcelonesa en el desarrollo de las actividades todos estos años fue bastante variable. Podemos hablar de un modelo pedagógico en las colonias efectuadas por contrata, ya que el número de colonos era relativamente reducido (unos 25) y la dirección de la actividad residía en el trabajo de, al menos, dos profesores formados. Mientras, el desarrollo de las colonias permanentes³², donde podemos hablar de masificación, el modelo era sanatorial más que pedagógico. Con todo, el trabajo realizado por el municipio fue enorme, mejorando, año a año, la planificación, la organización y el funcionamiento de todas las actividades.

3.1.5. Consolidación y expansión de las colonias escolares en España

Sin bien parecen acertadas las palabras de M. Pereyra en relación al notorio retraso español en la implantación de las colonias; “nuestro país fue el último del continente en organizar colonias escolares”³³. El movimiento de las actividades complementarias a la escuela, higiénicas y educativas, se fue extendiendo por todo el país de forma lenta pero con firmeza.

En el año 1893 se produce un punto de inflexión, pues al mismo tiempo, las poblaciones de Barcelona, Santiago de Compostela, Palma de Mallorca y las Sociedades Protectoras de los niños de Madrid y Valencia, respondieron afirmativamente a la invitación de la Real Orden de 26 de julio de 1892, donde se invitaba a las instituciones a promover colonias escolares. La particularidad de la actividad compostelana fue su carácter militar, uniformando a los participantes, entregándoles fusiles perfectamente imitados y adiestrándoles en los ejercicios militares. Ese mismo año se organizó la primera colonia en las Islas Baleares, abandonando el modelo familiar de actividad que habían puesto en marcha años antes. Y desde 1901 y hasta 1936 se realizaron ininterrumpidamente colonias escolares tanto en Mallorca como en Menorca, subvencionadas todas por la Diputación de Baleares.

30 Ídem

31 Ídem

32 Ídem

33 Ídem

Por su parte, el trabajo coordinado de las sociedades protectoras de los niños de Madrid y Valencia, impulsó la organización de su primera colonia con participantes madrileños y valencianos en la playa del Cabañal.

En la ciudad de Oviedo, en 1894, se organizó la primera colonia, en este caso promovida desde el ámbito académico. Aniceto Sela, catedrático de Derecho Internacional e influenciado por la actividad de la ILE, fue el encargado de transmitir vivamente los beneficios de la actividad extraescolar. Un año después es la ciudad de León la que se incorpora a la nueva tendencia educativa que, poco a poco, iba extendiéndose por nuestro país. Su primera actividad estuvo compuesta por 22 niños de León y de otras cuatro poblaciones cercanas, que acompañados por el maestro Benito Blanco Fernández³⁴, partieron rumbo a la playa de Salina en Avilés (Oviedo), convirtiéndose en el lugar habitual de las colonias que se realizaron en los años posteriores. Siguiendo con este fugaz recorrido, en 1898 nacieron en Bilbao sus primeras colonias escolares, a las que se incorporaría Segovia un año después.

Ya en el siglo XX, se fueron incorporando más y más poblaciones; La Coruña en 1902, Zaragoza en 1903 y Vigo y Logroño en 1904. Dos años después aparecen las colonias que la revista madrileña *El Excursionista Escolar* puso en marcha durante los veranos de 1906 y 1907 en playas valencianas. Iniciativa a la que se sumó en 1912 la Asociación de la Prensa madrileña al recibir una subvención de 3.000 pesetas, siendo los beneficiarios los hijos de los empleados de las publicaciones de la Villa y Corte. Finalmente, otras muchas poblaciones se decidieron a implantar actividades coloniales; Baeza (Jaén) en 1910, Carmona (Sevilla) en 1911, Pamplona y Málaga en 1913 o Albacete en 1919. A partir de los años veinte se produjo un pequeño estancamiento que fue superado con la llegada de la II República en los años treinta, etapa dorada de las colonias escolares.

Siguiendo a Juan Félix Rodríguez Pérez y su tesis doctoral *Las colonias escolares municipales madrileñas* (2003), exponemos un cuadro resumen, elaborado a partir de los datos ofrecidos en su sustancioso documento, donde divide el análisis de la actividad colonial en cuatro cortes cronológicos significativos:

- Primer corte: Finales de siglo XIX, año 1897, transcurridos diez años desde la primera experiencia escolar.
- Segundo corte: año 1917, situación después de treinta años de actividad.
- Tercer corte: año 1926, cerca de 40 años de colonias.
- Cuarto corte: nueva realidad sociopolítica y cerca de 45 años desde la primera colonia escolar de 1887.

Cuadro 3.1. Resumen cuantitativo de la actividad colonial en España

Cortes	Nº Colonias realizadas	Nº de escolares participantes	Nº de provincias con colonias escolares
1897	60	1.516	8
1917	127	3.032	27
1926	100	6.500	27
1932	294	30.812	46

³⁴ Ídem

Tenemos que destacar el desequilibrio geográfico en los datos de participación en 1932, ya que la mitad de los 30.812 colonos procedían de sólo cuatro provincias: Barcelona con 4.988, Madrid con 4.632, Valencia con 3000 y Asturias con 2.569.

3.1.6. Legislación sobre las colonias escolares

La ya mencionada Real Orden de 26 de julio de 1892, fue la formalización de la creación oficial de las colonias. En ella se especificaba “llevar la acción regeneradora de la educación fuera de la escuela”³⁵, señalando a la institución como un medio eficaz de regeneración física y moral del pueblo. Dos años más tarde las colonias serían reguladas, fundamentalmente, por medio de *la Circular de la Dirección General de Instrucción Pública de 15 de febrero de 1894*, que incluía un conjunto de *Instrucciones Prácticas para la organización y régimen de las colonias escolares*. Así, este documento se convirtió en un referente tanto normativo como pedagógico. La Circular se inclinaba por la actividad educativa mixta y por el fomento de la salud a través del ejercicio natural en pleno campo. La edad de los colonos debía estar comprendida entre los nueve y los quince años, de tal forma, que los jóvenes participantes pudieran valerse por sí solos. Dados los objetivos sociales e higiénicos, se elegirían a los niños más débiles, enfermos y empobrecidos.

En 1902 se organizaron, mediante el Real Decreto de 2 de septiembre, las juntas provinciales y locales de primera enseñanza, encargadas de fomentar el establecimiento de las cajas escolares, las colonias escolares para las vacaciones y las asociaciones protectoras de la enseñanza. Las juntas estarían formadas por personas de los pueblos y de los barrios de las ciudades que se preocuparían por la difusión de la cultura³⁶. Sin embargo, nunca tuvieron mucha eficacia o repercusión, pues la empresa conllevaba una serie de gastos prácticamente imposibles de sufragar. En 1911 las colonias pasaron a depender de la Dirección General de primera enseñanza, donde se especificaban las modalidades de las actividades a realizar con recursos económicos otorgados por instancia oficial, ya sean de corporaciones locales u otras entidades. En 1912 se ampliaron las disposiciones del año anterior, detallando las instrucciones sobre la concesión, ejecución y justificación del gasto de las subvenciones concedidas.

A través del Real Decreto de 27 de abril de 1935 se creó la efímera *Comisión Central de colonias, cantinas y roperos escolares*, compuesta por un miembro del Museo Pedagógico Nacional, un médico especializado en higiene escolar, un inspector general de primera enseñanza y un maestro nacional. Tendría tres funciones básicas: distribuir las subvenciones que figuraban en el presupuesto del ministerio, proponer normas para regular la labor de las colonias y realizar una inspección

³⁵ Real Orden del Ministerio de Fomento de 26 de julio de 1892; Gaceta de Instrucción Pública, Madrid. IV (1892).

³⁶ Ídem

directa de la actividad. Sin embargo justo un año después se derogó dicha norma a través de otro decreto, basándose en la necesidad de un estudio y de una reglamentación diferente; lo esencial debía ser un análisis de los resultados y no el otorgamiento de las subvenciones. Este paso atrás supuso un pequeño contratiempo para la protección a la infancia, y los recursos económicos destinados a la actividad volvieron a depender de la Dirección General de Primera Enseñanza.

El aumento de las cantidades consignadas por el ministerio republicano a las instituciones complementarias de la escuela eran innegables, sin embargo, faltaba un organismo oficial compuesto por profesionales que conocieran la realidad de las colonias escolares, que canalizase las peticiones económicas y supervisara el funcionamiento de las actividades educativas. A partir del año 1936, con el surgimiento del alzamiento militar y el comienzo de la contienda civil, las colonias escolares dejan traumáticamente de funcionar tal y como lo habían hecho los últimos 50 años.

3.2. Los campamentos del frente de juventudes y la OJE: la actividad adoctrinadora y paramilitar

Los campamentos de verano, con esta denominación, fueron una de las plataformas más importantes de adoctrinamiento y de formación moral, “netamente española”³⁷, de lo que podríamos llamar políticas de juventud durante el Franquismo. La organización de las actividades recayó, fundamentalmente, en las organizaciones juveniles del régimen; el Frente de Juventudes (FJ) y la Sección Femenina del mismo, así como el Sindicato de Estudiantes Universitarios (SEU), creados para la “*Formación y el encuadramiento de las fuerzas juveniles*”³⁸. La ley fundacional del FJ es del 6 de diciembre de 1940, y en ella se establecen, como objetivos principales, la iniciación política, la práctica del deporte, las actividades de educación extraescolar, las excursiones y los campamentos, con una radical separación entre chicos y chicas³⁹. Hasta la década de los 50, con la aparición de las entidades privadas de la iglesia católica como organizadoras de actividades extraescolares, no tuvieron competencia.

En la década de los 60, una vez eliminado el Frente de Juventudes, será la Organización Juvenil Española (OJE), una institución especializada en actividades de aire-libre⁴⁰, la encargada de continuar con la organización estatal de los campamentos de verano. En cualquier caso, la escasez de recursos económicos de las organizaciones juveniles del Franquismo fue una constante, dependiendo de diversos Ministerios con los que era necesario negociar iniciativas transversales⁴¹. De

37 Fernández Olivares, Santiago, El campamento de verano como unidad educativa singular. Tesis doctoral. Inef (1991).

38 Fernández Olivares, Santiago,... op citada.

39 Comas, Domingo “Las Políticas de Juventud en la España democrática” (2007) Injuve.

40 Parra.

41 Comas, Domingo, “Las Políticas de Juventud... Op. citada

hecho, este pudo ser uno de los motivos que limitaron su actividad a los campamentos, los deportes y el “servicio social” femenino⁴². Ahora bien, la actividad campamental, dadas sus características metodológicas ya mencionadas; intensidad de la experiencia, convivencia grupal y limitación temporal, eran la excusa perfecta para fomentar el “espíritu nacional”. Verano a verano, los campamentos se convirtieron en un “modelo eficaz” para el adoctrinamiento a través del espíritu de camaradería y de aventura, de la pertenencia a un proyecto común, de los fuegos de campamento y de la consideración del joven como adulto⁴³.

Los movimientos juveniles adoctrinadores se fueron desarrollando como institución iniciática a la sombra de totalitarismos políticos, a cuyo servicio han puesto todos sus programas y estrategias educativas, entre ellas, el empleo del tiempo libre y el atractivo que el contacto con la naturaleza y las actividades de aire libre encierran para niños y adolescentes. En este sentido podemos citar al Movimiento de Pioneros en la Unión Soviética Stalinista (1922); a la Hitler-Jugend (1926); a la Opera Nazionale Balilla (1926) y la Gioventù Italiana del Littorio (1937) y a la Mocidade Portuguesa (1936), hasta llegar a las Falanges Juveniles de Franco (1940). En el manual Aire Libre, editado por la Delegación Nacional de la Juventud en la ya tardía fecha de 1969, se señalaba, en relación a este tipo de actividades, que “La finalidad de los campamentos, actividad especialmente querida y cuidada por el Frente de Juventudes, no es, en principio, otra que la finalidad de la Institución juvenil”⁴⁴.

La parafernalia paramilitar era uno de los referentes de las actividades; la marcialidad de los gestos, el impecable orden de las formaciones, las banderas desplegadas al viento o los cánticos evocadores durante las marchas. Así, el cancionero y las canciones de campamento como actividad, eran utilizados como instrumento de transmisión ideológica⁴⁵. Aunque en realidad será en tiempos de la OJE., primero en 1964 y más tarde en 1973, cuando “se insiste en que la canción no es una actividad accesoria, sino que tiene por sí valor educativo”, desarrollándose una especie de didáctica sistemática de la canción cuyo artífice principal fue Soto Campos⁴⁶. Pensemos que en 1977, cuando desaparecen o se refundan las organizaciones juveniles del régimen, han pasado por sus campamentos 2.120.000 jóvenes, llegando a titularse 2.210 “Jefes de Campamentos”⁴⁷.

Parece importante resaltar que, metodológicamente, tanto el Frente de Juventudes como las organizaciones católicas promotoras de campamentos, asu-

42 Comas, Domingo, “Las Políticas de Juventud... Op. citada.

43 Claudio F. Salvadores Merino Università di Roma «La Sapienza» Huellas del nacionalsocialismo alemán en el cancionero de la O.J.E.

44 Martínez Navarro, Anastasio. Los valores de la Naturaleza en la Historia de la Educación desde la óptica de la Educación en el tiempo libre. Revista Complutense Educación, vol. 4(1) 119-143. Ed. Universidad Complutense. Madrid, 1993.

45 Parra 1991 la pedagogía del frente de Juventudes.

46 Parra 1991 la pedagogía del frente de Juventudes. Tesis doctoral.

47 Fernández Olivares, Santiago, El campamento de verano como unidad educativa singular. Tesis doctoral. INEF (1991).

mieron y se valieron de algunos elementos del Movimiento Scout, rescatando, tras su ilegalización en 1940, su lógica campamental, sus clasificaciones y sus actividades al aire libre⁴⁸. La historia de los campamentos durante estos 50 años es también la historia de los decálogos morales y de los compromisos, de la participación en una organización con una guía teórica “perfecta” y cerrada. De ahí que “*los lemas juveniles*”, esencia y descripción de las entidades, estuvieran presentes todos los días en el desarrollo de las actividades campamentales. Similares al “*Disciplina y Alegría*” de los Wandervögel (Aves de paso) en Alemania, encontramos el “Siempre Listo” scout y el “*Vale Quien Sirve*” de la OJE.

Cronológicamente, ya en 1937 se tienen noticias de un primer campamento de la recién creada Organización Juvenil (OJ), donde se ensayó una primera división por edades; balillas, flechas y cadetes, y predominó el espíritu castrense y el despertar del patriotismo a base de canciones⁴⁹.

La Orden 1940 de 9 mayo fue el punto de partida de las actividades extraescolares Franquistas, y a partir de ese año, las colonias escolares pasaron a depender de las Organizaciones Juveniles FET y de las JONS. Un año después se crea la *Academia Nacional de Mandos e Instructores*, “columna vertebral del Frente de Juventudes y de los Jefes de Campamento”⁵⁰, realizándose un Primer Curso para Jefes de Campamento celebrado en Fuentes Blancas en 1941. En el artículo 7 de la Ley Institucional del Frente de Juventudes se desglosan sus funciones: “...organizar y dirigir campamentos, colonias, albergues, cursos, academias y cualquier otra obra de este género enderezada al cumplimiento de sus funciones...”

En 1947 se desarrolla la primera reunión Nacional de Jefes de Campamento, y, al final de la década de los cincuenta, se estima una afluencia de unos 35.000 jóvenes en unos 190 campamentos. Al principio de la década de 1960 se habían consolidado unas 45 instalaciones fijas de las que destacan las de Riaño, Covaleda, El Escorial, Marbella o Palancares, Quintanar de la Sierra, Orio, Moncayo, Alcocebre, la Vecilla, Villanueva de Arosa, san Rafael o Espinosa de los Monteros.

El organigrama de un campamento de la OJE otorgaba máximos poderes al llamado Jefe de Campamento, que, acompañado por el Secretario y por el Pater o Capellán, eran los últimos responsables de la actividad. Justo por debajo se encontraban otros tres “jefes”; el Jefe de Servicios, el Jefe de Actividades y el Jefe de Formación. El primero se encargaba de la intendencia en general (administración, cocina, sanitarios,...), el segundo de la actividad propiamente dicha: deportivas, *aire-libristas* o culturales, mientras que el tercero se ocupaba de la correcta formación del Espíritu Nacional: charla diaria, introducción del lema del día, ceremonia de izada de bandera, los símbolos, los uniformes... Imitando al sistema de patrullas del escultismo⁵¹, los participantes se dividían en centurias de edad: flechas, arqueros y cadetes.

48 Parra 1991 la pedagogía del frente de Juventudes.

49 Fernández Olivares, Santiago, El campamento de verano... op. citada.

50 Fernández Olivares, Santiago, El campamento de verano... op. citada.

51 Llul, Josué Peñalba. Teoría y Práctica de la Educación en el Tiempo Libre. 1999 ED. CCS Madrid.

3.3. Los campamentos de verano de la Iglesia Católica

A partir de la década de los cincuenta la Iglesia Católica, como justificación de su labor apostólica⁵², comienza a organizar campamentos y colonias de verano. De hecho, por temor a perder el control del tiempo libre juvenil, el gobierno elabora el Decreto de 27 de Junio de 1957 por el que la organización de cualquier actividad relacionada con el tiempo libre queda supeditada a la autorización previa de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes o de la Sección Femenina, normativa que durante casi 20 años reguló las actividades juveniles de tiempo libre en España.

Ese mismo año de 1957 se crea el Secretariado de Colonias de Cáritas, impartiendo en 1960 el primer curso de Monitores de Tiempo libre de España (Josué Llull Peñalba 2001). Al amparo de dicho Secretariado, varias parroquias, delegaciones diocesanas y patronatos religiosos se decidieron a organizar campamentos, habilitando y acondicionando precarias instalaciones: casas amplias en malas condiciones, escuelas-capillas, colegios de religiosos o zonas de acampada, e incluso, en algunos casos, construyendo edificios de nueva planta.

Con este movimiento surgen asociaciones confesionales como las Juventudes de Acción Católica, los Montañeros de Santa María o las divisiones del Movimiento Scout Católico. Las actividades de esta época se caracterizan por un marcado sesgo asistencial y catequístico⁵³, donde tanto los acampados como los monitores hacían campañas de recogidas de fondos para poder realizar la actividad. El campamento de verano, de entre 15 y 20 días, era una oportunidad para conocer un entorno distinto, puesto que de otra forma nunca saldrían de viaje. Era habitual el día de los padres, una forma de abrirse al exterior y ganarse la confianza de las familias. La metodología no se alejaba del modelo scout, que influye notablemente en las actividades: pañoletas, la ley de la colonia, las asambleas,...

La expresión colonias escolares fue sustituida por la de campamentos, ya que eran actividades al margen de la escuela, centradas en la convivencia al aire libre y, poco a poco, entendidas como espacio educativo de tiempo libre. Finalmente, y como el inicio de un cambio de visión sobre las posibilidades educativas del ocio, en 1976 se celebra el centenario de las colonias escolares con diversos actos públicos. Un evento que impulsó la presencia social de las actividades juveniles en el tiempo libre⁵⁴.

3.4. El movimiento Scout

Creado en 1907 por R. Baden-Powell (1857-1941) para “acudir en remedio” de la supuesta degeneración racial que se creía percibir en la Inglaterra posvictoriana, pasada ya la época heroica de las guerras coloniales y en medio de la recesión ori-

52 Llull, Josué Peñalba. Teoría y Práctica de la Educación en el Tiempo Libre. 1999 ED. CCS Madrid.

53 Llull, Josué Peñalba. Teoría y Práctica de la Educación en el Tiempo Libre. 1999 ED. CCS Madrid.

54 Llull, Josué Peñalba. Teoría y Práctica de la Educación en el Tiempo Libre. 1999 ED. CCS Madrid.

ginada por la competencia económica de otros estados proteccionistas⁵⁵, el “Scout Scheme” de Baden Powell se articuló como “una escuela de civismo por medio del arte de los bosques”, prestando especial (y en su momento novedosa) atención al vigor físico, a una sólida educación del carácter y al amor a la Naturaleza como fuente de inspiración moral⁵⁶.

Posiblemente, haya sido (o sea) el mejor y más estructurado modelo de pedagogía del aire libre, ejemplo del movimiento juvenil que utiliza el tiempo libre de niños/as y adolescentes como marco temporal de sus actividades. Rápidamente se extendió en los primeros decenios del siglo XX por los cinco continentes, y aún hoy en día constituye el más amplio movimiento juvenil mundial.

La estructuración metodológica del Escultismo significa la adaptación, diferente para cada grupo de edad, de un mensaje que se expresa en el lenguaje de la Naturaleza. Así, sea en el *Libro de las Tierras vírgenes* de R. Kipling, sea en una aventura robinsoniana o en una aventura a bordo de una barca sorteando los escollos de las aguas bravas, encontramos una metáfora de la vida⁵⁷. Desde 1920 contó con los primeros programas internacionales de formación de educadores en el centro de Gilwell Park, próximo a Londres, sirviendo de modelo e inspiración para muchas otras asociaciones juveniles, tanto en su forma de organización como en sus actividades. A. Ferrière, lo llegó a considerar como el mejor modelo de los principios de la Escuela Nueva fuera del medio escolar, donde las actividades al aire libre del “explorador”, como proximidad emocional a la Naturaleza, inducen a respetarla y a amarla como fuente de alegría, salud y espiritualidad: “el estudio de la Naturaleza os enseñará como Dios ha llenado de cosas bellas y maravillosas este mundo para que podáis gozar (...) Tengo para mí que Dios nos ha puesto en este mundo encantador para que seamos felices y gocemos de la vida”⁵⁸.

Apenas cuatro años después de su creación, el movimiento Scout se legalizó en España (1912), y al inicio de la Guerra Civil era una organización bien consolidada, “con algunas buenas infraestructuras y un cierto nivel de participación”⁵⁹. Sin embargo, en 1940 fueron ilegalizados, ya que sus fines se hallaban “embebidos, aunque con desviaciones en su orientación, en la Organizaciones Juveniles de FET y de las JONS”⁶⁰, desapareciendo formalmente durante los siguientes 20 años. Su recuperación y formalización como Movimiento Scout Católico en 1960, se sustentó, en la década de los 50, sobre tres bases⁶¹:

55 Martínez Navarro, Anastasio. Los valores de la Naturaleza en la Historia de la Educación desde la óptica de la Educación en el tiempo libre. Revista Complutense Educación, vol. 4(1) 119-143. ED. Universidad Complutense. Madrid, 1993.

56 Martínez Navarro, Anastasio. Los valores de la Naturaleza en la Historia de la Educación desde la óptica de la Educación en el tiempo libre. Revista Complutense Educación, vol. 4(1) 119-143. ED. Universidad Complutense. Madrid, 1993.

57 Ídem.

58 Baden-Powell, R (1976): Escultismo para muchachos. Oidá, Barcelona, p. 305.

59 Comas, Domingo. Políticas de Juventud... Op. citada.

60 Orden de 22 de abril de 1940.

61 Comas, Domingo. Políticas de Juventud en... Op. citada.

1. El recuerdo histórico de algunos adultos que crearon pequeñas organizaciones en su entorno.
2. La querencia de sectores minoritarios de la Iglesia Católica por abandonar el vínculo con el Estado Autoritario que caracterizaba el Nacional-catolicismo.
3. La influencia de un cierto nacionalismo conservador y de clase que se expresaba en Cataluña.

De esta forma, se legalizaron las actividades grupales scout de las organizaciones religiosas, tanto parroquiales como de algunas órdenes religiosas, y se ocupaba un espacio entre la recién renovada OJE y los intentos por recomponer un movimiento aconfesional y laico scout. Intentos, estos últimos, que tomaron forma en 1977 tras ser legalizados y en 1978 tras ingresar en la Conferencia Scout Mundial. Finalmente, las diferentes organizaciones españolas tuvieron que crear una federación que las representara internacionalmente.

3.5. La asociación juvenil YMCA

Un breve apunte como modelo de asociación juvenil en el tiempo libre educativo, merece la Young Men Christian Association. Fundada en Inglaterra en 1884 como una organización de trabajadores en defensa de la cultura y ocio. Pronto sus actividades se orientaron hacia la organización de alternativas educativas para el tiempo libre de la juventud⁶². Con una fuerte implantación en Estados Unidos: organización de “viajes y excursiones internacionales, campamentos de verano (1885), invención de nuevos deportes como el baloncesto (1891) o el voleibol (1895), campañas de natación para más de 30.000 personas (1909), etcétera”⁶³, en 1946 recibió el premio Nóbel de la Paz por su labor humanitaria durante las dos guerras mundiales. En España apareció en 1929, pero, prohibida por el franquismo, no reanudaron sus actividades hasta 1979, sin embargo, hay documentación de campamentos YMCA hacia los años 60⁶⁴.

Organismo consultivo de la ONU, la UNESCO y el Consejo de Europa, su objetivo básico es el desarrollo integral del ser humano.

3.6. El campamento educativo, la animación y la multiaventura

Cronológicamente, tal y como hemos venido reseñando el nacimiento y los avatares de las colonias y los campamentos de verano, llegamos a los últimos 30/35 años, el

62 Llul, Josué Peñalba. Teoría y Práctica de la Educación en el Tiempo Libre. 1999 ED. CCS Madrid.

63 Llul, Josué Peñalba. Teoría y Práctica de la... op., citada.

64 Fernández Olivares, Santiago, El campamento de verano... ob. citada.

tercer periodo que señalábamos en la presentación de este capítulo dedicado a un ligero repaso del pasado de la actividad. Un tercer periodo por el que vamos a pasar fugazmente, ya que es, causa y consecuencia, el contexto de las exposiciones cuantitativa y cualitativa posteriores.

A pesar de que a mitad de los años 60 se van produciendo cambios respecto de la oferta de actividades, de organizaciones promotoras y de la representación de tiempo libre como medio educativo. Situamos el restablecimiento de la democracia como punto de inflexión, momento de crecimiento, diversificación y especialización de la pedagogía del ocio aplicada a la actividad campamental. Muy influenciada por las experiencias formativas desarrolladas en Francia, en 1976 se inicia la formación reglada de monitores de tiempo libre⁶⁵. La Orden 25 de Noviembre del mismo año, de la Secretaria General del Movimiento, autoriza la constitución de las Escuelas de Aire y Tiempo libre. La Resolución conjunta de la Delegación Nacional de la Juventud y la Sección Femenina desarrolla en 1977 dichas Órdenes, estableciendo las condiciones necesarias para el reconocimiento de las escuelas. Este hito permitió el desarrollo de diferentes estilos formativos, descentralizó el trabajo y animó a diferentes colectivos sociales a implicarse en este tema (López Noguero, 2000).

Teóricamente, pronto se vincula la animación sociocultural (ASC) con la educación en el tiempo libre o pedagogía del ocio⁶⁶, y aunque la primera se dirigía mayoritariamente a una población adulta, situando a la segunda como el marco para trabajar con niños y adolescentes, en la actualidad, dado que en la práctica buscaban y buscan unos mismos objetivos, podemos encontrar tanto actividades de animación como de tiempo libre educativo en proyectos de intervención socioeducativa para adultos, jóvenes e infancia.

Con la configuración del Estado Español descentralizado, las competencias en juventud corresponden a los distintos gobiernos autónomos, y, fundamentalmente a partir de 1985, Año Internacional de la Juventud, las diferentes administraciones comienzan a regular tanto la formación de los educadores no formales como las condiciones y características de la intervención en el tiempo libre. Las actividades estivales se amplían (Granjas escuelas, campos de trabajo, colonias urbanas, campus deportivos...) los campamentos dejan de ser la culminación de un trabajo asociativo durante el invierno, para entrar irremisiblemente en el mercado como un producto de consumo más⁶⁷. Si en 1996 había reconocidas en el conjunto de las CCAA 257 escuelas de tiempo libre, 10 años después nos encontramos con 479, es decir, con un incremento porcentual del 98 %⁶⁸. El título de monitor y la actividad campamental se convierten en yacimientos de empleo para los jóvenes.

65 Formación de animadores socioculturales en el territorio español. Reflexiones teórica.

66 Ucar Martínez, Xavier. Medio siglo de Animación Sociocultural en España: Balance Y perspectivas. Universidad de Barcelona.

67 Carnero Peón, Adolfo, Colonias escolares: una historia de objetivos, una historia de realizaciones. Revista Animació, Centres de vacances: prospectiva i història. Institut Valencià de la Joventut. Valencia. 2003.

68 Carnero Peón, Adolfo, Colonias escolares: una historia de objetivos, una historia de realizaciones. Revista Animació, Centres de vacances: prospectiva i història. Institut Valencià de la Joventut. Valencia. 2003.

Las necesidades de armonización de la vida laboral de las familias, especialmente en periodos no lectivos, aviva el surgimiento de entidades prestadoras de servicios de campamentos. Por primera vez en su historia, esta actividad se realiza con fines lucrativos, favoreciendo la profesionalización de sus trabajadores. Esto no significa que el concepto educación se haya desligado de las colonias y los campamentos, sino que el perfil de los participantes es mucho más abierto, que la actividad cumple otras funciones relacionadas con variables sociológicas, y que, por ende, la lógica del mercado influye en la ejecución de sus actividades. Y una de sus lógicas es la competencia, apareciendo actividades cada vez más estimulantes y espectaculares. Si la aventura y animación como dinámica grupal se experimentan, la multiaventura se consume, dando la posibilidad de puntual e intensamente la adaptación de deportes de riesgo a actividades de tiempo libre.

Actualmente todos los veranos se activa una red entre instituciones promotoras (Ayuntamientos, CCAA o fundaciones), empresas de tiempo libre (ya no sólo de campamentos y colonias de verano) y comunidad/cliente/infancia y juventud, que, como veremos en el capítulo cuatro, parece significativo analizar y contextualizar.

3.7. Tipología de la actividad: diversificación y especialización

Las colonias y/o los campamentos de verano han sido, tradicionalmente, los ejemplos más destacados de actividades de vacaciones para niños/as y jóvenes. Pasar unos días alejado del medio familiar, realizando juegos y deportes al aire libre en contacto con la naturaleza, es una práctica que, así expresada, ha mantenido su esencia pero ha evolucionado en sus formas. La proliferación de empresas y entidades prestadoras de servicios de tiempo libre, con nuevos tipos de ofertas de ocio, reflejo de las modas, los cambios sociales y las transformaciones de las necesidades de las familias, han generado una diversificación y especialización de las actividades. Así, el esquema metodológico de los campamentos, tal y como se realizaban hace veinticinco años, se ha ido transformado y ramificado en múltiples fórmulas de tiempo libre educativo con sus diferentes denominaciones: aulas de naturaleza, turismo activo, multiaventura, campus deportivos... Esta ludo-diversidad, tanto de continente como de contenido, se ancla en el gran abanico de posibilidades que ofrece la educación no formal ligada al tiempo libre, en la flexibilidad del producto que requiere la lógica del mercado y, en este caso, en el ámbito que abarca este informe: el conjunto de las CCAA, con prácticamente 19 normativas distintas. Por tanto, ensayar una tipología cerrada y perfecta parece tan pertinente como relativamente valioso, ya que, aún relacionando un número significativo de variables fundamentales; temáticas de la actividades, tipo de instalación, edad de los participantes u organización promotora, hay muy pocos factores excluyentes y no hay un punto de vista unívoco que permita establecer una guía nominal consistente. Sin embargo, sí que resulta interesante desgranar aquellas variables más determinantes que más y mejor definen las diferentes actividades.

UBICACIÓN

Una de las principales características de las actividades estivales ha sido, tradicionalmente, su ubicación en el medio natural. Desde que aparecieron en el siglo XIX han estado enfocadas a niños/as y jóvenes de las ciudades, con el objetivo de acercarlos a la naturaleza, dotarles de una perspectiva más amplia del medio ambiente y de los beneficios de la vida al aire libre. En la actualidad esa premisa de la naturaleza como marco ya no es un imponderable, y aunque la gran mayoría de actividades siguen realizándose en el entorno rural, la aparición de campamentos “inter-nos” en pequeños núcleos urbanos es una realidad marcada por la introducción de nuevas temáticas con necesidades de nuevos escenarios: surf, vela, golf...

PERNOCTACIÓN

El alejamiento del medio familiar habitual durante un periodo de tiempo determinado, era otra de las características, quizá la más importante o la más singular, asociadas a las actividades de vacaciones. El surgimiento de los campamentos urbanos (o casas de vacaciones) ha producido un cambio en este sentido, generalizándose un modelo lúdico que, centrado en la infancia, funciona como extensión del horario escolar en periodos no lectivos. El formato que mejor compatibiliza calendario laboral y académico.

NOMENCLATURA

Las denominaciones tradicionales, localistas, asignadas por la administración, definidas por las normativas o utilizadas para su difusión comercial, sea cual sea el contenido y la estructura de la actividad, dibuja un catálogo donde no siempre, ante una misma referencia nominal, encontramos el mismo desarrollo en la práctica. Por ejemplo, el apelativo de *acampada*, dependiendo del contexto y de la organización promotora, puede designarse como *campamento* o *Marcha por etapas*⁶⁹.

En contraposición con esta forma abierta de denominar las actividades, destacamos el modelo Estadounidense, donde el morfema *Camp* (campamento) designa cualquier actividad que, básicamente, tenga la estructura de un campamento de verano; actividad grupal, lúdica, juvenil y estival de tiempo libre. Cuando se quiere dar más información sobre la misma, tengamos en cuenta que en Estado Unidos la especialización y la tematización de la actividad es lo normal, se le añade el asunto, la temática específica a desarrollar a través de la plataforma *Camp*. Así, lo que nosotros denominamos campus de baloncesto, aula de naturaleza o granja escuela, allí se oferta como *basket camp*, *nature Camps* y *farm Camps*.

⁶⁹ En el apartado 5 referente a la legislación, puede verse un listado con los nombres de las actividades que aparecen en las legislaciones vigentes de las diferentes Comunidades Autónomas.

ORGANIZACIÓN Y PROMOCIÓN

Una clasificación que mejor permitir conocer cómo funciona el diversificado mundo de los campamentos, es la referida a partir de sus organizadores y promotores. No existe una legislación que impida la organización de estas actividades a entidades de distinto signo. Tampoco existe una regulación específica por parte de la hacienda pública y no hay un epígrafe específico en el impuesto de actividades económicas para campamentos de verano.

Las organizaciones se dividen en principio en dos partes, los promotores, y los organizadores, existiendo muchas que aúnan ambos aspectos. Lo que distingue a unos de otros es muy claro, los primeros contratan a los segundos para que desarrollen las actividades y se encargan de las cuestiones económicas. La promoción de campamentos se encuentra en dos sectores diferenciados, por un lado la administración pública, y por otro las grandes empresas, y cajas de ahorros. La mayoría de Ayuntamientos de más de 20.000 habitantes promueven campamentos para sus jóvenes habitantes, así mismo las Diputaciones Provinciales y las Comunidades Autónomas, de las que veremos los datos en el próximo apartado. La oferta de plazas se ha convertido en un recurso más del estado del bienestar, los ciudadanos exigen que haya campamentos para los más jóvenes, ya que hay que cubrir las necesidades que los nuevos modelos de familia exigen en la sociedad actual. Del mismo modo actúan, algunas grandes empresas que ofrecen a sus trabajadores y en ocasiones a sus clientes la posibilidad de que sus hijos vayan de campamento a través de las gestiones realizadas por ellas. Por supuesto y tradicionalmente las cajas de ahorros a través de sus obras sociales dan la posibilidad de que multitud de niños/as y jóvenes disfruten de unas vacaciones que seguramente no podrían permitirse, ya que subvencionan parte del coste de la actividad.

En cuanto a las entidades que se encargan tanto de promocionar como de organizar las colonias, vemos que se diferencian por el tipo de oferta que realizan en 2 cuestiones. En primer lugar el ánimo de lucro, donde encontramos a las empresas por un lado y las asociaciones sin ánimo de lucro por otro. En segundo lugar la oferta abierta o cerrada, lo que quiere decir que unos ofertan para que cualquier joven pueda apuntarse de forma individual o bien una oferta que va dirigida a colectivos ya formados.

Empresas de tiempo libre: Los profesionales del tiempo libre son una figura reciente. La mayoría de estas empresas hacen campamentos como una actividad más de su catálogo, durante el año se dedican a actividades extraescolares, viajes de fin de curso, actividades de multiaventura, de ocio, formación de monitores... Su objetivo principal es elaborar proyectos de distinto tipo con el fin de obtener beneficios. A la hora de organizar los campamentos se dividen en tres tipos, aquellas que hacen una oferta abierta y libre para todo tipo de chavales, y las que dirigen su oferta a los promotores antes mencionados y sólo hacen campamentos con grupos que provienen de estos. El tercer y último tipo es el que aúna las dos formas de ofertar sus campamentos. Todos ellos han encontrado una herramienta de trabajo inestimable con la proliferación de Internet, esto sumado a los comentarios post-campamentales de los acampados hacen que verano tras verano las empresas de tiempo libre consigan ofertar diferentes propuestas campamentales.

Asociaciones juveniles: Este tipo de entidades están formadas por grupos de voluntarios que desempeñan su labor a lo largo del año con grupos estables⁷⁰, su carácter es altruista y el dinero que se gana con las acciones acometidas se reinvierte en mejorar las condiciones de la asociación o en actividades altruistas. Los campamentos organizados por las asociaciones suelen basarse en actividades de animación, y los equipos de monitores suelen conocerse previamente a la realización del campamento y a su vez conocen a los acampados. Este conocimiento previo permite no detenerse en explicaciones de normas y poder dedicarse desde el principio a actividades lúdicas. Este tipo de organizaciones iniciaron sus actividades en los años 80 y hoy en día siguen ocupando un papel fundamental en la organización de campamentos.

Academias de idiomas: Las academias de idiomas con las dedicadas a la lengua inglesa a la cabeza, también desempeñan un papel fundamental en el panorama campamental español. Las colonias de ingles elaboran una metodología propia⁷¹, que se diferencia de los cursos de ingles que también gozan de gran popularidad. La gran mayoría de estas organizaciones encuentran en el verano una actividad que complementa el trabajo que realizan durante el año. Este tipo de campamentos se celebran dentro y fuera de nuestras fronteras, y son una forma perfecta de aprender y practicar el idioma que se deseé estudiar. No conocemos su dimensión pero una ojeada por Internet puede darnos una idea de la cantidad de organizaciones que se dedican a esta materia.

Colegios: Muchos colegios, sobre todo los de carácter privado organizan colonias de verano y campamentos urbanos. Son actividades cerradas para los alumnos del centro y normalmente no se consideran en las legislaciones que las distintas comunidades autónomas tienen promulgadas para las actividades juveniles. El número de colonias escolares que se organizan es muy difícil de averiguar, muchos de estos colegios tienen unas segundas instalaciones alejadas de los centros normales de enseñanza, y las utilizan en verano con los distintos grupos de edades.

Parroquias: En la actualidad las parroquias son las organizaciones con más solera en el panorama de los campamentos. Sus campamentos suelen contar con grupos estables de participantes que durante el año realizan actividades en el ámbito parroquial. Su fuerza ha decrecido desde que las organizaciones que hemos citado más arriba comenzaron a organizar campamentos. Su oferta es más económica que la de las empresas privadas y como en el caso de las asociaciones basan su

70 Para saber más sobre este tipo de organizaciones y su relación con los campamentos, recomendamos la lectura del artículo de Fabián Mohedano "La culminación de un viaje: los campamentos asociativos" en Jóvenes y campamentos. Revista de estudios de juventud. Nº 72. INJUVE.

71 Para ver cuestiones relacionadas con esa metodología recomendamos el artículo de Juan Manuel Marcos "La juventud y los campamentos formativos: el caso de los campamentos con idiomas" en Jóvenes y campamentos. Revista de estudios de juventud. Nº 72. INJUVE.

actividad en la imaginación de los monitores. De este modo dan la posibilidad de acudir a este tipo de experiencias a aquellos niños, cuyas familias no pueden permitirse pagar un campamento más caro.

Asociaciones de vecinos: Su forma de trabajo es muy similar a la de las parroquias y en muchas ocasiones la coincidencia territorial con éstas, hace que la realización de los campamentos sea en conjunto. La diferencia de precios también es notable respecto a las empresas privadas, ya que estas organizaciones trabajan sin ánimo de lucro.

Clubes deportivos: Los campus deportivos tanto de grandes equipos como de otros más modestos, son una práctica muy extendida. Con la excusa de un deporte de referencia la actividad es similar a la del campamento, aunque en este caso los objetivos están muy centrados en los aspectos relacionados con el deporte en cuestión.

Asociaciones de personas con discapacidades o enfermedades crónicas: Sus campamentos están adaptados a la discapacidad o enfermedad concreta, son los más terapéuticos de todos. Sus objetivos son muy claros y ayudan a que durante los días que dura el campamento los/as niños/as y jóvenes disfruten de actividades al aire libre en el medio natural.

Otros: Organizaciones de distinto tipo se acercan a los campamentos esporádicamente y de forma muy concreta. Se trata de compañías de teatro, danza, empresas de cine...

TEMÁTICA

Otra de las clasificaciones que se pueden establecer, y que se postula como la más popular, responde a la temática de la actividad. La imagen popular que se tiene de los campamentos, está muy ligada a las actividades tradicionales que se realizan en los mismos como las marchas, los fuegos de campamento, las canciones, la construcción de objetos, la cabullería y las actividades de animación en general. La incorporación de los deportes de aventura, y de multitud de disciplinas a los programas de actividades, es responsable de la diversificación y ampliación del fenómeno de estas actividades. Donde existían actividades de aire libre y montaña principalmente, ahora podemos encontrar campamentos de música, deportes, idiomas, multi-aventura, artísticos, etc... La lista es interminable ya que cada uno de los adjetivos aquí nombrados se subdivide en otra lista. Una forma de hacerse una idea de la diversificación del panorama es consultar la pagina web www.todocampamentos.com en la que puede encontrarse un desplegable con las distintas opciones. Esta diversificación se queda pequeña si la comparamos con la variedad de campamentos existentes en Estados Unidos, donde pueden encontrarse campamentos especializados de cualquier cosa.

INSTALACIÓN

La instalación donde se realiza la actividad establece la diferencia entre campamento y colonia. Los primeros se desarrollan utilizando tiendas de campaña como viviendas para los participantes, en el caso de las colonias los habitáculos donde se reside son instalaciones fijas como cabañas o albergues. Esta distinción no nos dice mucho sobre las posibles instalaciones que se utilizan a la hora de llevar a cabo las actividades. En este sentido queremos resaltar la clasificación elaborada por “La guía de aire libre de España”⁷², en la que encontramos la siguiente tipología:

- Albergues juveniles
- Áreas de acampada
- Aulas de naturaleza
- Campamentos
- Casas de colonias
- Granjas escuela
- Refugios
- Residencias de tiempo libre

A estas instalaciones que son las más comunes para el desarrollo de campamentos y colonias, debemos unir los campings, los colegios, y por supuesto un apartado de otros en el que podríamos incluir pueblos abandonados, edificios públicos de carácter singular, y zonas expresamente habilitadas para la realización de actividades al aire libre.

TAMAÑO Y CARÁCTER GRUPAL

Seguramente la característica que mejor define y engloba al conjunto de actividades, es su carácter grupal. En nuestra vida cotidiana realizamos muchas acciones cotidianas en solitario; salvo excepciones nadie se dirige al trabajo en grupo, o ve la televisión con un grupo de amigos. En el caso de los jóvenes tampoco suele ser común que hagan los deberes de forma conjunta, o que se sienten ante el ordenador con más gente. Sin embargo las actividades de tiempo libre en verano tienen sentido porque se hacen en grupo. Existen macro campamentos con más de 200 participantes, y otros con 50 acampados/as, las diferencias entre unos y otros son manifiestas desde la organización del comedor o el baño, hasta los espacios para desarrollar las actividades del día. El tamaño determina las actividades, pero aunque los grupos sean muy grandes, una buena parte del trabajo final es con pequeños grupos de no más de veinte o treinta personas, e incluso menos ya que la ratio para un/a monitor/a es de 10 chicos/as sea la actividad que sea.

⁷² En la guía se definen las características de cada instalación. Guía de aire libre de España. Ed. La cueva del oso y Consejería.

EDADES

Uno de los aspectos que hacen muy difícil la clasificación de los campamentos son las cohortes de edad que se emplean. Sabemos que no existe una ciencia para decidir donde deben incluirse los niños o jóvenes con una determinada edad. La enseñanza reglada soluciona esta cuestión dividiendo a los alumnos por años, de modo que salvo excepciones, en un aula todos tienen la misma edad. Sin embargo la metodología de la educación no formal trabaja con grupos que engloban a distintas edades, de este modo la organización de la actividad es la encargada de decidir donde se establecen los cortes. Generalmente los problemas se encuentran en las edades de 12, 13 y 14 años, y vienen determinados por las edades que tienen por encima y por debajo. Por norma general cuando en la actividad hay jóvenes hasta 17 años, es raro encontrar en ese grupo a chicos y chicas de 13 años. Sin embargo no sucede lo mismo cuando la edad límite es 16. El problema es idéntico si miramos hacia las edades que se encuentran por abajo, ya que si la actividad incluye a participantes con 7 años no parece apropiado que haya chicos/as mayores de 12. En cualquier caso la decisión final deben tomarla los padres de los/as chicos/as de esas edades que con sus conocimientos deben saber si es más adecuado apuntar a sus hijos/as a aquellas que incluyan a más mayores o más pequeños. La oferta actual abarca actividades de todo tipo y seguro se puede encontrar aquella más apropiada para cada caso. Una clasificación bastante generalizada que suele usarse para diferenciar las edades, es la de campamento infantil y campamento juvenil. Aunque no podemos olvidar que existen otros que abarcan edades desde los 6 hasta los 17 años, que como es normal establecen divisiones a la hora de realizar la mayoría de actividades, pero la convivencia es de todos juntos, en la misma instalación, e incluso en algún momento se realizan actividades en común.

OTRAS

Las últimas clasificaciones a las que vamos a hacer referencia hacen alusión a la ubicación territorial, la duración y los objetivos que implican las actividades. La ubicación territorial también establece una distinción clara y clásica, que es la de campamentos de playa y de montaña, aunque algunos se realizan sin tener ninguno de esos medios cercanos a la instalación. En este ámbito territorial también hay que distinguir a los campamentos nacionales de los internacionales.

En cuanto a la duración debemos tener en cuenta por un lado a las actividades en general y por otro a los campamentos en particular. En las primeras la variedad abarca desde 1 día hasta 1 mes, ya que tenemos en cuenta a las acampadas y a los viajes. En cuanto a los segundos, es difícil encontrarse con campamentos que duren menos de una semana y casi nunca superan las dos. La tendencia actual de las empresas parece que esta llevando a estas actividades hacia los 10 días de duración.

Finalmente en cuanto a los objetivos que se marcan de forma previa a la ejecución del campamento, podemos distinguir entre los formativos, los terapéuticos, los educativos y los de animación. Los primeros ofrecen algo más que simple diversión, se centran en cuestiones como idiomas, informática, o deportes, su intención es que los participantes salgan aprendiendo la materia en cuestión. En algunos paí-

ses como Japón existen campamentos de refuerzo escolar, donde la actividad principal es hacer tareas relacionadas con las asignaturas escolares. Los campamentos terapéuticos son muy específicos y están dirigidos a chicos/as con problemas de distinto signo. Por su parte los educativos sin tener intenciones claras, fundan sus objetivos en el aprendizaje de normas y valores de la convivencia. Por último tenemos aquellos campamentos que permiten elegir entre varias opciones a la hora de realizar las actividades, son campamentos a la carta, que centran sus esfuerzos en la la diversión de los participantes.

Seguramente pueden establecerse otras clasificaciones y tener en cuenta otras variables, en este apartado hemos tenido en cuenta las más importantes y las que nos llevan a la idea clara de la diversificación de estas actividades que como veíamos al principio se iniciaron con un marcado carácter higienista y se encuentran en la actualidad en multitud de parcelas diferente.